

Y nos hundimos en la pampa. Continuidades en el Y nos hundimos en la pampa. Continuidades en el.

Bibiana Andreucci.

Cita:

Bibiana Andreucci (2011). *Y nos hundimos en la pampa. Continuidades en el Y nos hundimos en la pampa. Continuidades en el. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/175>

**XIII Jornadas Intesrecuelas,
San Fernando del Valle de Catamarca,
10 al 13 de agosto de 2011.**

Mesa nº 28. Nuevas miradas sobre viejos espacios: los pueblos durante un siglo de transformaciones (1770-1870)

Coordinadoras: Barcos, F. y Canedo, M.

Título de la ponencia: “ Y nos hundimos en la pampa” Continuidades en el poblamiento de la frontera del oeste bonaerense, 1780/1860.

Autor: Bibiana Andreucci

Pertenencia institucional. Universidad Nacional de Luján. División Historia.

Mail: bandreucci@hotmail.com

En esta ponencia abordaremos el análisis del “corrimiento” de la frontera en la franja del sector oeste de la provincia de Buenos Aires. Trataremos de describir este proceso en la “larga duración”, lo que nos ha llevado a identificar más continuidades más rupturas. Las fronteras actuaron – y actúan aún- como centros de “baja presión,” en el espectro de los movimientos demográficos, por eso, la primera continuidad que observamos fue el constante y masivo arribo de inmigrantes que llegó a la región oeste durante todo el período estudiado. Cómo sociedades de frontera que fueron, las analizadas en esta oportunidad, siempre contaron con más inmigrantes que vecinos nativos. Hallamos también una gran continuidad en el origen de los inmigrantes: en el largo lapso de tiempo estudiado (desde 1780 hasta 1869) prevalecieron las migraciones internas. Santiago del Estero, Córdoba, las provincias cuyanas y los partidos de “antigua colonización” enviaron un importante caudal de hombres y mujeres a esta frontera. Sin embargo ambas afirmaciones deben matizarse, ya que se pueden establecer no sólo vaivenes en cuanto al ritmo de arribo de los inmigrantes, sino también matices respecto a su origen y perfil. Se identifican dos etapas con elevada recepción de inmigrantes, interrumpidas por un intervalo en el que las migraciones menguaron. La primera, entre 1785 y 1795, correspondió a los años fundacionales de la Guardia y los inmigrantes, en su mayoría militares, provinieron de Córdoba, Buenos Aires, partidos cercanos, Santiago del Estero y España. Entre 1795 y 1820 disminuyeron las inmigraciones por la madurez que adquirieron las Reformas Borbónicas que cristalizaron el orden vigente en cada región del virreinato, frenando los desplazamientos de población. Tampoco fueron propicios para el poblamiento de la frontera los años de la revolución y los de las campañas libertadoras. Recién en la década de 1820 se recuperó el flujo de inmigrantes, por los desplazamientos que generaron las guerras civiles y por el empobrecimiento de las provincias interiores y por eso fueron labradores y pastores de las provincias más perjudicadas por el derrumbe del orden colonial, los que se afincaron en Chivilcoy –desplazó a la Guardia de Luján en la recepción de

inmigrantes- después de haber formado parte de las campañas libertadoras o de las guerras civiles.

Las escasas fuentes que hay para esa época serán las que nos permitirán abordar esta problemática; para los primeros años se han usado algunos legajos de comandancias de frontera y los libros parroquiales de la Guardia de Luján. El padrón de 1813, es el primero que discrimina al partido y brinda una información que permite hacer una "radiografía" de la Guardia en la década de 1810. Los padrones de 1836 y 37 son sólo listas nominales. Hay que esperar al 1° Censo Nacional –y básicamente a sus cédulas censales- para contar con información más completa. Los relatos de viajeros y las sucesiones ayudan a armar el rompecabezas que presentamos a continuación.

La primera ola de inmigrantes. El poblamiento de una guardia militar.

Cuando en el invierno de 1745 el gobierno le encomendó al maestro de campo Juan de San Martín -en respuesta a la invasión del cacique Calelián a la Villa de Luján- la construcción de un fuerte que sirviera de resguardo a las últimas estancias que avanzaban siguiendo el río Luján, eligió para hacerlo un terreno con pantanos y bañados, en las adyacencias de un pequeño salto formado por toscas que afloran sólo cuando el río trae poco agua. No tuvo en cuenta que estas tierras habían sido otorgadas hacía más de un siglo en merced a Juan de Bergara.¹ Aquí quedó fundada la Guardia de la Frontera de Luján (Mercedes) en 1745, con una guarnición de milicianos. En los primeros años de fundada, la política de la corona fue muy errática, por lo que la Guardia se pobló y despobló, hasta que el Cabildo decidió enviar un cuerpo de cincuenta blandengues,² que se diferenciaban de los milicianos porque recibían un sueldo y conformaban un cuerpo de carácter permanente.³ La Guardia, situada en un lugar estratégico, comenzó a crecer: aquí nacía la "rastrillada de las Salinas o rastrillada Grande"⁴ camino recorrido por las carretas que desde la Guardia de Luján se dirigían a las Salinas Grandes, (Hidalgo, La Pampa) en busca de sal -.Pero además, desde los acuerdos con los pampas en 1743 y con los aucas en 1770 pasó a ser la única puerta de entrada para el comercio indígena.⁵ Por eso, las pulperías fijas y volantes, los comerciantes que recorrían la campaña y los pobladores que hacían del comercio con los indios su principal actividad, la convirtieron en un "pequeño

¹ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, 17 y 26 de septiembre de 1749, T IX, Libro XXVI, pp. 486/7/507.

² Acuerdos op. cit., 1753, S III, T1, L XXVIII.

³ AGN, XIII, 41,7, 2. Libros de Filiación y pagamentos que se hacen a los oficiales y demás soldados de la Compañía Valerosa.

⁴ Las rastrilladas eran caminos, a veces de más de treinta metros de ancho, con huellas profundas a uno o dos pies de distancia, paralelas o entrecruzadas que atravesaban la provincia en varias direcciones y que habían sido hechas por los indios en sus continuas andanzas con animales.

⁵ AGN, Comandancias de Fronteras, 1-7-4. La paz firmada por el sargento mayor Manuel Pinazzo con los aucas en 1770 establecía que sólo podían atravesar la línea de frontera por la Guardia de Luján.

emporio mercantil".⁶ El crecimiento demográfico de Buenos Aires y la consecuente mercantilización de la producción agraria también impactaron en la región e hicieron que se convirtiera en la mayor productora de trigo de la frontera: ya en 1770 tenía sementeras de trigo de más de 200 cuadras⁷ y las chacras habían quedado afuera de la zona de protección de la Guardia.⁸ Acompañando este proceso, la población también creció sostenidamente: paso de 464 habitantes, en 1782 -fecha en que se realizó el primer recuento de población⁹- a 5154 en 1837¹⁰ y fueron las migraciones – mucho más que el crecimiento vegetativo- las responsables del crecimiento: entre 1785 y 1837 arribaron a este partido 2450 inmigrantes.¹¹ Las migraciones se acentuaron con el tiempo, a tal punto que la cantidad de inmigrantes arribados entre 1813 y 1837 duplicó a los llegados entre 1785 y 1813¹². Arribaron a esta frontera principalmente hombres solos, las mujeres recién comenzaron a llegar en la década de 1820, aunque nunca igualaron a los hombres; por eso, el panorama que presentó la Guardia, se enmarca en las visiones más tradicionales: los inmigrantes fueron principalmente hombres jóvenes y adultos.¹³

El patrón de inmigración de esta primera etapa estuvo condicionado por dos cuestiones; por un lado al carácter de fuerte castrense de la Guardia y por eso fue Córdoba y más precisamente la zona de Río III y las Guardias cercanas como Rojas o Salto, los principales centro de reclutamiento de soldados para la región y por el otro, la idea de raíz borbónica de poblar la frontera con familias de

⁶ ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (en adelante AHPBA), Escribanía Mayor de Gobierno (en adelante EMG), Legajo N° 483, año 1798.

⁷ BARBA, F. *Frontera ganadera y guerra contra el indio durante el siglo XVIII*, La Plata, Univ. Nacional de la Plata, 1995. En 1777, cuarenta y ocho labradores sembraron 386 fanegas de trigo. No hay información respecto a la cosecha de ese año, pero sí para 1782 y 1783, cuando cosecharon 2050 y 2168 fanegas respectivamente. Si se mantuvo estable el área sembrada y si la relación siembra / cosecha era de 1 a 10, habitual con la tecnología de la época, se puede calcular que el área sembrada era de aproximadamente 200 hectáreas, siendo la región de mayor producción triguera. TORT, I. *Tecnología y mano de obra en el cultivo de trigo y maíz en la región pampeana*, Documento de Trabajo N° 8 CEIL, Buenos Aires.

⁸ En abril de 1774, ante la posibilidad de un ataque indígena, el sargento de milicias de la Guardia de Luján, escribió:(...) *"me parece conveniente que las familias que se hallan avanzadas de las guardias se retiren para adentro, quedando solo los varones, en el ejercicio de recoger los frutos de sus chacras y aparejar las tierras para nuevas siembras."* AGN, Sala IX, Legajo 1-6-1, Documento 125, 13 de abril de 1774, Citado por NESPOLO, E. Tesis Doctoral, presentada ante la UBA, año 2006.

⁹ AGN, Sala IX, 1-7-4, Recuento de Sárden.

¹⁰ Trataremos de confirmar este crecimiento, mediante el análisis de los fenómenos demográficos tomados de los registros parroquiales.

¹¹ Cruzando la información de los padrones de población con los saldos entre nacimientos y defunciones se midieron los valores de la inmigración, estableciendo la tendencia de apertura de esta comunidad. Se analizaron dos períodos intercensales, de duración casi homogénea –21 y 23 años respectivamente -, el primero de 1785 a 1813 y el segundo de 1813 a 1837.

¹² Los registros de matrimonios discriminan el lugar de origen de los cónyuges, por ello, con los confeccionado entre 1785 y 1835 se construyó una base de datos, que permite identificar el origen de 1319 inmigrantes.

¹³El partido de Lobos, según José Mateo, recibió migraciones familiares.

labradores españolas. En este sentido, las casi veinte familias que llegaron de Galicia, Castilla y Asturias, respondieron a este modelo. Con respecto a las migraciones femeninas, los partidos cercanos, Buenos Aires y Córdoba fueron en ese orden, los principales expulsores. La especificidad del avance de población desde los partidos cercanos, ubicados en el “camino hacia el oeste” y de los del norte de la provincia, zona de antigua colonización, nos permite esbozar una estrategia en el poblamiento de la frontera: al aumento de la presión productiva sobre los recursos naturales existentes, derivada del crecimiento demográfico de la región de antigua colonización, le seguía este avance, ya que la presión sobre los recursos por un lado y el espacio vacío por el otro, actuaban como factores de expulsión y atracción al mismo tiempo, favoreciendo desplazamientos de población de corto alcance (de un partido a otro no mediaban más de 30 o 40 Km.). El móvil de los que migraban eran las tierras libres que había en la frontera, principalmente cuando llegaban a la adultez, formaban una familia independiente y debían acrecentar sus invernadas. Pedro Andrés García lo percibió en 1810 cuando escribió:

“En la estrecha faja que forman los ríos Paraná y Salado, no caben las poblaciones de nuestros labradores y hacendados. Se han visto precisadas las familias contra lo estipulado en las paces celebradas con los pampas, a pasar el límite del río Salado. La necesidad ha obligado a excederse por la propia conservación.”¹⁴

La comunidad de la Guardia se caracterizó por la juventud de la población – las dos terceras partes tenían menos de cuarenta años- y en consecuencia, las tasas de natalidad fueron elevadas y las de mortalidad relativamente bajas, aunque en los cincuenta años estudiados se produjeron cinco crisis demográficas que las elevaron repentinamente.¹⁵ La tendencia al incremento de la ilegitimidad, observada en la campaña rioplatense en el siglo XIX, también se manifestó en esta sociedad y fue mayoritariamente producto de un patrón de constitución familiar funcional al espacio pampeano de alta movilidad espacial y social. Los matrimonios, principalmente los encabezados por migrantes masculinos, se constituían a edades tardías, ya que antes de formar una familia con mujeres del lugar, los inmigrantes trataban de consolidar su situación social. Así fue consolidándose la sociedad local que quedó plasmada en el padrón de 1813, el primero que discriminó a la Guardia de Luján.¹⁶

La primera imagen que nos devuelve el Padrón de 1813 de la Guardia de Luján, es la del rol hegemónico de las familias nucleares; sin embargo, un análisis más profundo permite descubrir las densas redes que se estaban conformando y

¹⁴ GARCIA, P. A., Diario de un Viaje a las Salinas, en Pedro DE ANGELIS, Colección de obras y documentos relativos a la *Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, ilustrada con notas y disertaciones de Pedro De Angelis*, Tomo III, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836-1838. Reeditado por GELMAN, J. en . *“Un funcionario en busca del estado”*, Quilmes, UNQ, 1997.

¹⁵ ANDREUCCI B, Tesis de Maestría, UNLu, 2004. Mimeo

¹⁶ AGN, Sala X, 8-10-4.

que confluían en un extenso tejido social horizontal, que pone en evidencia que, al mismo tiempo que las familias extensas se desarticulaban en el interior por efecto de las migraciones, se articulaban en la frontera bajo la forma de amplias redes horizontales, compuestas por múltiples familias nucleares, que resultaban funcionales al déficit estructural de mano de obra. Garavaglia (1999: 73) ya había advertido sobre la necesidad de relativizar el predominio de la familia nuclear en la campaña bonaerense, en cuanto a sus efectos sobre las relaciones sociales, debido a la estrecha proximidad espacial que permitía el funcionamiento de redes familiares horizontales muy extensas en un espacio relativamente próximo. Por ejemplo, de 324 unidades censales que tenía el partido en 1813, 167 estaban emparentadas por vínculos familiares. Podríamos esbozar un patrón de movilidad en el cuál, inmigrantes en su mayoría indios, abandonaban sus provincias empobrecidas, por los desajustes que las economías domésticas del interior venían sufriendo desde principios del siglo XVIII. Pero también abandonaban en Córdoba, Santiago, San Luis, etc. a las familias extensas en las que se habían criado, que resultaban funcionales para sobrevivir en medios hostiles y pobres. Luego de largas migraciones, las más de las veces haciendo escalas, arribaban a la frontera. Aún es posible que varios intentos precedieran al asentamiento definitivo. Llegar de Santiago del Estero o de Córdoba a la frontera bonaerense insumía entre un mes y medio o dos, a fines del siglo XVIII y el pago en metálico que la mercantilización pecuaria trajo aparejado fue el estímulo suficiente, más aún cuándo ya estaban establecidos en la frontera otros coetáneos. Este era un patrón de movilidad basado en relaciones sociales y familiares que nos permite esbozar la siguiente hipótesis; al mismo tiempo que las familias del interior se estaban desarticulando por efecto de las migraciones, se articulaban en la frontera amplias redes horizontales compuestas por múltiples familias nucleares, que resultaban funcionales al déficit estructural de mano de obra.

La ubicación de la población en un espacio de fronteras abiertas también mostró connotaciones sociales y étnicas; en círculos concéntricos se ubicaron en la Guardia y su ejido: comerciantes, estancieros, el comandante de blandengues y los miembros de mayor graduación, yendo hacia el oeste, le siguieron los estancieros y en el cordón más externo, el más desprotegido a los avances de los malones, los labradores indios, en su mayoría santiagueños.

La segunda ola de inmigrantes: Chivilcoy, 1830-1860.

*“...llegamos al paraje denominado las Saladas que es el fin
nuestras poblaciones más internadas por este punto al infiel”
Pedro Andrés García, 1810.¹⁷*

La descripción que hizo García en su viaje a Las Salinas sobre Las Saladas y Chivilcoy es uno de los pocos testimonios que tenemos para describir el primer poblamiento de la zona, que precedió en varios años al proceso de

¹⁷ GARCIA, Ob. Cit.

legitimación de la tierra y que por presentar un carácter informal, errático y esporádico dejó pocas pistas para su reconstrucción. Su visión de los pobladores no fue, por cierto, halagüeña:

“Estos fronteros que disfrutaban confianza entre los españoles, son los introductores de los indios tierra adentro: casi todos son parientes, amigos y relacionados, y como todos tienen innatos unos mismos vicios que es el robo al español y el asesinato, si impunemente pueden hacerlo, cometen todo tipo de atrocidad y se retiran contando esos hechos.”

Los habitantes de Las Saladas (y de la frontera en general) se le presentaban a García como una turba peligrosa capaz de realizar las mayores atrocidades: *“La clase de hombres aquí pobladas son poco menos feroces e inciviles que los propios indios”*. La frontera era un sitio peligroso en el que se congregaban hombres de mal vivir, de hábitos promiscuos y para este funcionario eran tanto las conductas de estos pobladores como la de los indios, las responsables de las recurrentes tensiones que recorrían la zona:

“...de su roce resultan las frecuentes clandestinas entradas en las primeras tolderías de nuestros compatriotas, llevándoles el aguardiente, la hierba y el tabaco que ellos apetecen. Se entregan a la lascivia y forman los proyectos de las extracciones y robos de haciendas, unas veces en unión con ellos y otras proporcionándoles las haciendas en los puntos que conciertan, teniendo interés en jergas, ponchos, lazos y pieles.”

La imagen peligrosa que la frontera produjo en García, no esta presente en las notas que Narciso Parchappe tomó de las Saladas y Chivilcoy dieciocho años después cuando participó de la expedición fundadora del Fuerte Cruz de Guerra.¹⁸ Cabe preguntarse si tal omisión responde a cambios reales y contundentes en la región o a las divergentes miradas que tuvieron ambos autores. Recordemos que García miraba la región como estadista, político, interrogándose sobre cuál debía ser el rol del estado para transformar esa realidad; en cambio los ojos de Parchappe eran las de un naturalista ilustrado, asombrado por lo exótico, a lo que describía con rasgos impresionistas como se puede observar en el párrafo en el que alude a la última población blanca:

“ A una legua (de la casa de Barrancos, cañada de Las Saladas), después e haber llegado a una miserable casucha, la última que debíamos encontrar en todo el camino, entramos en el desierto. Pronto perdimos de vista todo objeto mencionable; el horizonte se vio perfectamente, nos encontramos como en medio de un océano de

¹⁸ GRAU, C. *El fuerte 25 de mayo en Cruz de Guerra*, La Plata, Dirección de Impresiones Oficiales, 1949, cita el Diario de Viaje de N. Parchappe.

verdura en el que nada modificaba la monótona uniformidad y nos hundimos en las pampas”

Hundirse en las pampas fue la expresión elegida para entrar en el desierto; enorme llanura, de altos pajonales, alterada por pequeñas lomadas que caían en juncales y guadacales. No era fácil transitar la pampa ni vivir en este ámbito: el sol “quemante” aún desde el horizonte, el calor terrible de un enero tórrido (como el que le tocó vivir a Parchappe), las vastas extensiones sin árboles ni arbustos para refugio del viajero, los cursos de agua salobres, prontos a cortarse a raíz de la intensa sequía que se avecinaba,¹⁹ los sanguinarios tábanos, que no eran tan abundantes en las regiones pastoreadas, pero que se reproducían incansablemente en los pajonales en los que el pasto se elevaba a su altura natural y las vizcacheras, cuevas que de estar abandonadas y cubiertas de pasto, se convertían en peligrosas trampas para el viajero distraído.

Así se presentaban en esos años los pagos de Los Leones, Las Saladas, La Rica, Chivilcoy y el río Salado. Sabemos, también por esta crónica, que para 1828 el poblamiento no había alcanzado la cañada de Chivilcoy: la última casucha estaba entre Las Saladas y esta última cañada. Sin embargo, fue para los últimos años de la década de 1820, pero más que nada para las de 1830 y 1840, cuando el flujo de inmigrantes se acentuó y la frontera avanzó, poblándose la región de Chivilcoy. Si se analiza el comportamiento de la tasa de crecimiento de la población según las zonas de la campaña, se pueden percibir los rumbos que las corrientes migratorias adoptaron. La población de la campaña bonaerense creció a un ritmo del 3.8% anual entre 1815 y 1854; pero fue la región oeste la que lo lideró y dentro de ella, Chivilcoy superó la tasa regional, alcanzando el 4,6%, en la etapa 1836-1854.²⁰ El crecimiento demográfico del cordón exterior de la frontera oeste se produjo en detrimento de la campaña cercana; pero también por la tardanza del “despegue” demográfico que acompañó la puesta en producción las tierras del “nuevo sur.”

El padrón de 1836, que para la Guardia de Luján -el partido de Chivilcoy se creó recién en 1845- fue sólo una lista nominal, contó 3908 habitantes.²¹ Este

¹⁹ Entre 1828 y 1832 una gran sequía azotó la región.

²⁰ El crecimiento anual porcentual, calculado con los recuentos de población de 1822, 1836 y 1854, indica que para la campaña cercana (Las Conchas, Matanza, Morón, Pilar, Quilmes, San Fernando y Flores) fue de 3,5 entre 1822 y 1836 y descendió a 2,7 entre esta última fecha y 1854. Para la zona sur (Chascomús, Magdalena, Ranchos, Cañuelas y Montes), en ese mismo lapso pasó de 1,7 a 2,4 y en la zona oeste (Lobos, Luján, Mercedes y Navarro) de 4,7 y 4,3 respectivamente.

²¹ El padrón de 1836 es una lista nominal que sólo indica el nombre del titular de cada unidad censal. Divide a la población en las categorías: “blanco”, “pardos o morenos”, “extranjeros” y “tropa,” sin incluir información sobre edad, sexo u ocupación de los miembros de cada unidad censal. El partido de la “Guardia de Luján” aparece dividido en ocho pliegos y pertenecerían al futuro partido de Chivilcoy los cuarteles correspondientes a la “Cañada de La Rica”, “Salada” y “Salada Arriba”. El cuartel de “Leones” a Suipacha y “Monte de los Gallegos” y los otros que aparecen “sin denominación” a Mercedes.

padrón discriminó los pagos que concentraban población para esos años: cañada La Rica, Los Leones, Monte Gallegos, Saladas y Saladas arriba²² que tenían aproximadamente 1518 habitantes y no mencionó, en cambio, al río Salado, ni a la cañada Chivilcoy, por lo que suponemos que carecían de ella,²³ sin embargo, para 1850 todo el partido estaba poblado; los cuarteles del oeste, lo habían hecho luego de la intensa sequía de 1833, ya que el flujo de inmigrantes avanzó en dirección noreste-sudoeste, siguiendo el antiguo trazado del camino a Las Salinas,²⁴ y la una tendencia se acentuó en las décadas de 1840-50.

El poblamiento de la frontera mostró gran continuidad: en los cien años estudiados prevalecieron las migraciones internas, aunque Santiago del Estero fue reemplazando a Córdoba como provincia expulsora. Así, el enrolamiento que se efectuó el 11 de septiembre de 1851, en vísperas de Caseros, de la población masculina del partido de Chivilcoy,²⁵ (es la primera lista de población del partido de Chivilcoy y no de toda la Guardia),²⁶ muestra que los santiagueños representaban el 42,7 % del total de la población mayor de quince años. Recién a fines de la década de 1860 (Primer Censo Nacional)²⁷ pierde intensidad del flujo de migrantes del interior, y comienzan a incrementarse las migraciones interoceánicas.

Las guerras civiles y el “poblamiento” de la frontera.

Las guerras de la independencia, como sostuvo Halperín Donghi, dejaron un legado pesado en América Hispana. La ruptura de las estructuras coloniales provocada por una transformación profunda de los sistemas mercantiles, por la

²² Fue levantado siguiendo las instrucciones del gobierno de Buenos Aires del 20 de mayo de 1836 por el juez de paz.

²³ Al año se levantó el padrón de 1837 que indicó una población mucho mayor: 5404 habitantes. La diferencia no respondería a un crecimiento real de la población, sino a un área de cobertura mayor y a un criterio diferente para empadronar, ya que este último censo a las explotaciones y por eso aquellos que tenían más de una fueron censados en cada una de sus propiedades. Esta lista nominal tampoco introdujo información respecto al origen, sexo, edad u otras características socio-ocupacionales de los pobladores. De cualquier modo ambos indican un crecimiento sostenido de la población de la zona.

²⁴ Otra fuente que se puede usar son las declaraciones de los aspirantes a comprar los 429 lotes en que quedaron divididas las cuarenta y cinco leguas de tierras públicas de Chivilcoy, ya que en 1864 cuando el agrimensor Jardel hizo la división, cada vecino debió declarar la fecha de ocupación de cada lote, porque sólo podían aspirar aquellos que estaban desde “antes de la ley” que se sancionó en 1858. Las declaraciones incluyeron, en caso de compra de derechos a terceros, la antigüedad de asentamiento del primer poblador y por eso permiten percibir el proceso de ocupación espacial. Se pudo construir un universo de 381 pobladores. Esta muestra permite observar que casi el 20 % llegó entre 1833 y 1845 y más del 30% entre 1845/55.

²⁵ Archivo Histórico de Chivilcoy, Libro Orígenes.

²⁶ El partido de Chivilcoy fue creado en 1845 por Rosas y tenía como límites las Saladas, el fortín de Areco y el partido de Navarro, mientras que no se precisaron los del oeste. Sólo hemos hallado los legajos de las secciones 1ª, 2ª y 5ª que contaban con un total de 650 varones adultos. A pesar de su parcialidad lo incorporamos porque muestra la magnitud del impacto inmigratorio, especialmente de las provincias norteañas.

²⁷ AGN, Sala X, Cédulas censales de 1869, tomos 66 y 67. Hemos trabajado exclusivamente con las Cédulas Censales referidas a la población rural.

persecución de los grupos más vinculados a la antigua metrópoli y por la militarización que obligaba a compartir el poder con grupos antes privados de él, fueron los elementos del nuevo orden.²⁸ Esta herencia tuvo claras manifestaciones materiales y especiales que pueden rastrearse incluso con anterioridad al proceso revolucionario, ya que en el siglo XVIII comenzó la disgregación de la región en zonas de mono-producción relativamente aisladas entre sí y vinculadas a Europa. Las regiones que quedaron fuera de esta transformación siguieron el camino de la decadencia, tendencia acentuada por el proceso revolucionario.²⁹ La decadencia del Alto Perú como centro argentífero (e incluso la decadencia de la plata y su reemplazo por el oro, como medio dominante de circulación económica) y la aparición de nuevas metrópolis económicas y financieras en Europa, sirvió para arrasarse con los antiguos equilibrios macroeconómicos. Y, mientras el Río de la Plata creció vertiginosamente como consecuencia de estos cambios, el interior demostró tener escasa capacidad para adecuarse a la nueva realidad. Sin embargo el impacto de estas transformaciones no fue igual para todo el interior, ya que esta región tampoco era un bloque homogéneo, incluso desde antes de ellas.

Rastrear la incidencia de este proceso que se presenta con rasgos generales en situaciones específicas como el poblamiento de una región alejada de los escenarios centrales -como Chivilcoy- nos permitirá en las páginas que siguen identificar las transformaciones sociales, políticas e ideológicas que este proceso generó y que estuvieron presentes en el poblamiento de Chivilcoy. Recordemos que esta región comenzó a poblarse en la década de 1830 por una avalancha de provincianos, de los más disímiles extractos sociales, que una vez movilizados en los ejércitos revolucionarios no retornaron a sus provincias, arruinadas por las transformaciones a las que ya hemos hecho mención. Santiago del Estero, por ejemplo, fue una de las provincias que más sufrió este proceso y en consecuencia, actuó en el equilibrio demográfico rioplatense como un “*inagotable centro de altas presiones*,”³⁰ expulsando emigrantes temporarios o permanentes que fueron el recurso humano indispensable para la producción agropecuaria del litoral. San Juan entró en una decadencia acelerada en 1778, a raíz del derrumbe de precios que produjo la libertad comercial. Las vastas huestes de peones y labradores que necesitaba la agricultura triguera que se desarrolló en Chivilcoy a partir de 1830, provinieron de todo el interior, pero fueron estas dos regiones las principales expulsoras.

No fueron sólo causas económicas las que estuvieron tras estos desplazamientos. Las luchas de la independencia, devenidas luego en guerras civiles, generaron una intensa movilidad espacial: se desplazaban tanto los que participaban en los frentes de batalla como quiénes debían exiliarse. Ahora bien, como señala Halperín, la movilización militar implicó una previa movilización política que se hizo en condiciones demasiado precarias para disciplinar a los que

²⁸ HALPERIN DONHI T “*Historia contemporánea de América Latina*”, Buenos Aires: Editorial Alianza, 1986.

²⁹ HALPERÍN DONGHI T “*Revolución y guerra. Formación de la élite dirigente en la Argentina criolla*”, Buenos Aires: siglo XXI editores, 2005.

³⁰ *Ibidem*, p. 21

se convocaba a la lucha. Los oficiales criollos, surgidos durante la misma contienda, rápidamente adquirieron sentido de cuerpo, con el que presionaron a los gobiernos de turno para apropiarse de una porción muy significativa de las rentas del estado. Tras treinta años de guerras, de desplazamientos, la desmovilización no debió ser tarea fácil. Los provincianos que desde hacía años estaban lejos de sus terruños natales, de sus familias y que por lo tanto habían sufrido sino la ruptura al menos el “debilitamiento” de los vínculos familiares y que habían atravesado el país a lo largo y ancho, tras oficiales criollos, con los que establecieron lazos de solidaridades cruzadas, no estaban dispuestos a regresar a sus pobres pero señoriales provincias. Para ellos resultaba mucho más atractiva la sociedad igualitaria, con acceso a tierras libres que se estaba gestando en la frontera y que era prometedora de fáciles éxitos económicos. Chivilcoy era una de ellas y por eso aquí vinieron y fueron los responsables de su rápido crecimiento.

Los campos de batalla y el vacío dejado por la ruina del estado colonial sirvieron también para tejer una vasta red de relaciones entre personajes políticamente influyentes, sobre la que debía descansar el nuevo orden. Esta red tenue, compleja, de cambiantes relaciones personales y en muchos casos nacida de intereses y afinidades privadas, tuvo también representación material en el poblamiento de la región. Las familias Iramaín, Frías y Gorostiaga, exiliadas de Santiago el Estero, llegaron aquí gracias a las alianzas establecidas con porteños influyentes.

Fueron varias las circunstancias que estuvieron en la base del poblamiento de la región; fueron también variados los sujetos y sus extracciones sociales y políticas. Por eso, cualquier intento de reducirlos a determinados orígenes, extractos sociales o tratar de homogenizar las causas de sus desplazamientos espaciales, conduce al fracaso. La riqueza de matices de este primer poblamiento sirve, en parte, para explicar la movilización que atravesó la región en la década de 1850. Desde aquellos que hundieron sus raíces en tiempos coloniales y avanzaron desde las zonas de “antigua colonización”, hasta algunos miembros de las alicaídas élites santiagueñas y sanjuaninas, pasando por muchos otros “pobres” del interior en general y de la campaña bonaerense en particular, todos confluyeron en esta región haciendo que adquiriera sus rasgos originales: una distribución de la riqueza más equitativa que en el resto de la provincia, con numerosos labradores de medianas dimensiones, muchos de pequeñas pero muy pocos de grandes; una acelerada expansión agrícola pero con escasas y fragmentadas innovaciones técnicas, respaldada en los buenos precios que el trigo tuvo durante la década de 1840. Estos factores confluyeron en la gestación de una identidad colectiva definida como “labradores chivilcoyanos”, capaz de movilizar a una parte importante de la población en defensa de sus intereses. Nos interesa demostrar en los párrafos que siguen las historias de algunas familias de inmigrantes para observar en el plano de las historias familiares y personales, las transformaciones generales antes esbozadas. Como ha quedado demostrado, Chivilcoy actuó como un “crisol”, fundiendo orígenes e historias. A los efectos de este trabajo hemos seleccionado a aquellas familias que tuvieron un rol trascendente en la movilización de la década siguiente; por eso ordenamos

los párrafos en; “desde Santiago el Estero”, “desde San Juan”, “los exiliados en la Banda Oriental” y “desde los partidos de antigua colonización”

“Desde Santiago”

Santiago del Estero, recorrida por los ríos Salado y Dulce, que forman dos valles estrechos, era la provincia más pobre del norte. La agricultura básicamente de maíz, tenía caracteres muy primitivos que la hacían fracasar con frecuencia por las grandes sequías que la azotaban. La ganadería contaba con escaso desarrollo y era principalmente de animales menores, como cabras. Los tejidos domésticos, que encontraban dificultades cada vez mayores en su venta, generaban algunos dinerillos a una economía paupérrima. La pérdida del Alto Perú impactó con más fuerza en Santiago que en las otras provincias norteañas. Y, la revolución le agregó nuevos problemas; inseguridad, requisas de ganado para los ejércitos de línea, etc. Por eso, Santiago era en 1810 un villorrio marginal de aproximadamente cinco mil almas, que contaba con sólo veintitrés familias de “notables”³¹ entre los que estaban los Gorostiaga, los Iramaín, los Frías y los Carranza. Las rivalidades internas en la región se entrelazaron con la que oponían a Santiago con la próspera Tucumán. Fueron sobre todo, según Halperín, los comerciantes y las familias más ricas de la capital, dueñas de las escasas tierras irrigadas, las que alimentaron esa rivalidad. Su dominio sobre el Cabildo local que venía del pasado colonial se mantuvo sin esfuerzos durante la primera década revolucionaria; pero será este sector el que se verá más perjudicado por las transformaciones que ocasionó la revolución: la pérdida del mercado alto peruano y la escasez de mano de obra.³² El sector ganadero en cambio, fue el menos perjudicado ya que se benefició con la apertura del comercio. La devastación que sufrió la ganadería del litoral además le aseguró una demanda sostenida a los cueros santiagueños. A este cambio en el equilibrio económico acompañó otro en el político militar; ya que quedaron a cargo de la frontera las tropas milicianas, fortaleciéndose sus caudillos, mientras que el ejército de línea se reclutó para la guerra realista. Se dieron entonces las condiciones para un cambio en el equilibrio político local: la hegemonía de la capital y de los propietarios de tierras irrigadas que tenían su fortaleza en el Cabildo, quedó amenazada. Complicó aún más la situación el hecho que desde 1814, Santiago quedó bajo la directa dependencia de la Intendencia de Tucumán. Cuando en 1816 Santiago debió elegir a sus representantes, los “ciudadanos de mejor representación” se abstuvieron de votar y sólo el elector de Matará (centro principal de la frontera) Juan Felipe Ibarra, estuvo de acuerdo en hacerlo. Ibarra devenido de este modo en caudillo todopoderoso, avanzó con sus tropas fronterizas contra las familias capitulares, obteniendo un sorpresivo triunfo, después del cuál gobernó con manos férreas Santiago durante los treinta años siguientes. Las familias Frías, Carranza, Iramaín y Gorostiaga formaban

³¹ HALPERÍN DONGHI T “Revolución y guerra..” Ob. Cit.

³² Como señala Halperín Donghi fue en esta provincia, “sólo rica en hombres”, a la que los gobiernos revolucionarios acudieron con preferencia para engrosar sus ejércitos.

parte de la élite mercantil con representación en el Cabildo local. El alineamiento de la élite en contra de Ibarra no fue lineal e incluso algunos miembros de estas familias, como Pedro Pablo Gorostiaga llegaron a apoyarlo. Vayamos a las historias de estas familias.

El patriarca de los Gorostiaga, Joseph Antonio, nació en San Sebastián, Guipúzcoa, en 1755. Llegó en 1778 a Santiago donde se casó con Bernardina Luisa Urrejeola, emparentándose con esta antigua familia. Los Gorostiaga, del mismo modo que los Iramain, son buenos ejemplos de las transformaciones que a nivel mercantil generaron las reformas borbónicas: el reemplazo de los comerciantes del sur de España por los del norte, principalmente catalanes y vascos. Las fortunas de estas familias provenían de prácticas comerciales nada innovadoras, según Halperín, consistentes en traer mercaderías en consignación de Buenos Aires, que a su vez eran traídas del mismo modo de España, que les rendían altas ganancias a estos agentes, no tanto por la amplitud de los mercados sino por la posibilidad de fijar precios muy elevados.³³ El comercio iba acompañado de funciones políticas; por eso Joseph Antonio Gorostiaga fue además, procurador y comandante. Falleció muy joven, cumpliendo funciones militares en la represión de un levantamiento de indios locales, aliados a la rebelión de Tupac Amará. Sus hijos continuaron con la tradición endogámica de fortalecer vínculos con las familias principales a través del matrimonio; Pedro Pablo se casó con Bernarda Frías y José Antonio con Sebastiana Taboada.³⁴ Los Gorostiaga quedaron unidos de este modo a las tres principales familias de Santiago del Estero: los Frías, Taboada y Urrejeola

Los Frías se remontan aún más lejos, porque desde principios del siglo XVIII ya estaban en Santiago del Estero. El patriarca Don Joseph de Frías y Suárez de Cantilena tuvo ocho hijos, nacidos entre 1779 y 1787. Dos fueron sacerdotes, los otros tuvieron una marcada actuación política, que incluso mantuvieron sus descendientes. Félix Ignacio, uno de ellos, fue secretario del Cabildo porteño entre 1813 y 1817, Director del Banco de la Provincia de Buenos Aires entre 1824 y 1830 y Secretario del General Lavalle. Félix falleció en un accidente en 1831, - ocurrido a los pocos días del nacimiento de su hija Luisa- provocado por la estampida de los caballos que conducían su carruaje en el campo "Fortín Ayacucho" ubicado en Las Saladas. Heredaron sus descendientes varios inmuebles en territorio bonaerense, saladeros y pagarés en monedas extranjeras. Volvamos a la familia Gorostiaga porque una hermana de Félix, María Bernarda, se casó con Pedro Pablo Gorostiaga con quién tuvo nueve hijos nacidos en Santiago del Estero. Pedro Pablo, como anticipamos supo establecer buenas relaciones con Ibarra en el momento de su ascenso político e incluso en reiteradas oportunidades lo suplió en su gobierno. Sin embargo, los sucesos de la década de 1820 los distanciaron a tal punto que Ibarra lo mandó a matar. Fue en

³³ DE LILLO, Genealogías Santiagueñas, 1848, p. 122. Citado por PERNIGOTTI, en "*Un Retazo de Historia Lugareña. Las Saladas, Chivilcoy y Gorostiaga*", Chivilcoy: Municipalidad de Chivilcoy, 2006.

³⁴ Casas comerciales incorporadas al comercio en Santiago del Estero con fiado, en E SAGUIER, E. *Genealogía de la Tragedia Argentina*, apéndice B-VI, Buenos Aires, septiembre de 2007.

esa oportunidad, 1835, cuando su esposa, Bernarda Frías, huyó de Santiago con sus hijos y se afincó en la estancia “Fortín Ayacucho” donde ya estaba su hijo mayor Domingo, encargado de los intereses de su tío ya difunto, Félix Frías. De los hijos de Bernarda, José Benjamín, -que se casó con su prima Luisa Frías, hija de Félix- fue el que hizo una carrera más exitosa: estudió en el colegio de los jesuitas, graduándose de abogado en 1846 y fue constituyente por Santiago el Estero en 1853, Ministro de Interior, de Hacienda, Miembro de la corte Suprema de Justicia, Presidente del Ferrocarril Oeste, etc.

Gregorio Iramaín, fue otro de los comerciantes vascos de Santiago con intereses en Chivilcoy. Su abuelo había sido Gobernador de Armas a mediados del siglo XVIII, su padre, Domingo Iramaín, fue en los últimos años del siglo XVIII, Alcalde de 1º voto, Defensor de Menores e importante comerciante de Santiago, casado con Francisca Borges y Urrejeola.³⁵ Era miembro por lo tanto de la élite capitular y primo de los Frías y Gorostiaga.

Pedro Pablo Gorostiaga, Gregorio Iramaín y Felipe Ibarra además de tener vínculos íntimos por pertenecer a las pocas familias de la élite santiagueña y compartir, por lo tanto, la cotidianeidad de un villorio de 5000 almas formaron parte del ejército del norte, bajo las órdenes de Manuel Belgrano. Participaron de los triunfos de Tucumán y Salta y de las derrotas de Huaqui y Ayohuma e Iramaín fue tomado prisionero después de esta última.

Como demostramos, la élite provincial santiagueña, a la que pertenecían las familias que luego encontramos en esta frontera sufrió las luchas civiles en forma encarnizada. En primer lugar por su tamaño: eran sólo veintitrés las “familias principales” de Santiago y por eso los conflictos pueblerinos, las tensiones y las envidias propias de las comunidades pequeñas pudieron cobrar aquí mayor vigor. En segundo lugar por sus marcados rasgos endogámicos; los conflictos necesariamente eran entre primos, cuñados, tíos, cuando no entre hermanos. Por eso algunos miembros vieron peligrar no sólo sus bienes sino también sus vidas. La hegemonía de Ibarra, construida a partir de redes clientelares tejidas en una región de frontera como Matará, hizo que su desempeño político no siempre fuera consecuente con los intereses de las familias capitulares, de las que él también provenía. Las dificultades que se presentaron durante el mandato de Felipe tiñeron su gobierno de “violencia” y “barbarie” llevándolo a enfrentar a algunos de sus antiguos aliados: Pedro Pablo Gorostiaga fue obligado a beber veneno, motivo por el que su familia huyó despavorida; dos hermanos sacerdotes de Félix Frías, fueron fusilados en 1842. Y la lista es larga. Por eso fue que varias ramas de la familia buscaron destino lejos de la esfera de poder de Ibarra. Lo paradójico es que estas familias utilizaron en otros ámbitos la lógica que los guiaba en su provincia: endogamia no sólo en el matrimonio sino también en los negocios; clientelismo y paternalismo. De lo contrario es difícil entender como la enfiteusis de doce leguas que se le concedió a Ángel Carranza (también santiagueño), en noviembre de 1825, en diciembre de ese mismo año le

³⁵ Ibídem

fuera transferida a Félix Ignacio Frías, supuestamente abogado de la firma Iramaín y Cia, pero también Director del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Este lote sería parte de todo un avance realizado por esa élite de comerciantes vascos - santiagueños que desde 1824 – y aprovechando el cargo estratégico de Frías- comenzó a tomar posesión de una vasta superficie que se extendía desde el Río Salado hasta la Laguna Brava en Bragado.

El avance se legitimó con la solicitud de una enfiteusis de más de sesenta leguas en Bragado, a nombre de Gregorio Iramaín. Una vez conseguida, este último no tuvo problemas en transferir la de Las Saladas, sobre la que estaba la estancia “Fortín Ayacucho,” a la viuda de Pedro Pablo Gorostiaga y hermana de Félix Frías, dando cuenta de un entramado de negocios familiares con rasgos endogámicos.

Las estrategias que esconden estas operaciones obedecerían al interés de “escapar” de la esfera de un caudillo irascible como Ibarra, pero también de participar del boom ganadero que comenzaba a vivir la región rioplatense. Si fuera así este sería un ejemplo de que no sólo la burguesía mercantil porteña busco transformarse en terrateniente; sino que también buscó hacerlo la del interior. Y, no deberían llamar la atención tales estrategias, atendiendo a los íntimos vínculos que se tejieron en la segunda mitad del XVIII entre ambas. La existencia de intereses de esta índole compartidos serviría para cuestionar las imágenes que hicieron hincapié en la distancia de ideas e intereses entre el litoral y el interior.

No sólo llegaron a esta región santiagueños de la elite, sino también labradores y peones. El padrón de 1851 realizado por tenientes alcaldes que visitaron cada explotación, muestra la existencia de un patrón de migraciones que abarcaba a cuadrillas enteras con capataces incluidos, en migraciones de tipo “golondrina,” ya que primero se citaron a los labradores, después los capataces y por último los peones, mostrando que en la mayoría de las explotaciones tanto el capataz como todos los peones eran santiagueños.

“ Desde San Juan”

San Juan, a trescientas leguas del puerto de Buenos Aires e incomunicado con Chile durante siete u ocho meses al año, había logrado desarrollar una rudimentaria producción de viña y árboles frutales de los que obtenía vino, aguardiente y pasas que vendía al mercado porteño y a las provincias interiores, aunque cada vez con mayores dificultades, por la competencia de los productos originarios de España, a los que el libre comercio le abrió el puerto de Buenos Aires. Bajo estas condiciones esta provincia crecía muy lentamente y todos, desde los descendientes de los primeros pobladores hasta las castas, compartían el modo de vida y las posibilidades de acumulación. Sólo, según un agudo observador como Damián Hudson, unos pocos jóvenes ilustrados que habían estudiado en Córdoba, visitado Buenos Aires o Santiago de Chile conocían los sucesos políticos de Europa y Estados Unidos y eran capaces de movilizarse tras las nuevas ideas; el resto mostraba la mayor apatía frente a

ellas.³⁶ A pesar de ello, las guerras civiles fueron particularmente cruentas en esta provincia; en primer lugar se vivió aquí con gran intensidad los preparativos de la campaña a Chile, luego la invasión de Quiroga, con su secuela de barbarie y destrucción; que ocasionó en esta, -como en tantas otras provincias argentinas-, el clima de violencia y barbarie que, según Halperin Donghi, sucedió a las guerras revolucionarias. Fusilamientos, saqueos y matanzas de uno y otro bando se hicieron frecuentes por esos años se hicieron decaer aún más la producción local. A esto se agregó que esta provincia alejada de los escenarios de lucha, actuó como proveedora de hombres, caballos, mulas y vacas a los ejércitos revolucionarios. Por eso, las migraciones de sanjuaninos a la frontera bonaerense deben entenderse en este contexto, ya que como demostraremos, no fueron las más cuantiosas, pero sí las que involucraron redes familiares y/o sociales más extensas.

En las primeras décadas del siglo XVIII, la familia Calderón, oriunda de Chile, cruzó los andes y se instaló en San Juan. La residencia durante dos generaciones en esta provincia convirtió en “vecinos principales” a algunos de sus miembros, a pesar de haber sido censados como “mestizos” en el padrón de 1812.³⁷ Por eso no ha de extrañar que Miguel, patricio, oficial del batallón de cívicos en 1817, fuera el elegido para rubricar el acta de incorporación de esa provincia en 1820 y además fuera representante ante la Honorable Sala, hasta 1830. Su hijo, José Calixto, nacido al rayar el siglo XIX, en San Juan, formó parte de los ejércitos revolucionarios y fue teniente ayudante de Manuel Belgrano en las batallas de Salta y Tucumán. Luego fue capitán ayudante del general Mansilla en la guerra contra Brasil, siendo herido en Paso Ombú. Malherido, necesitó dos años de residencia en Buenos Aires para reponerse y cuando regresó a San Juan lo hizo sólo para buscar su familia; porque ya tenía decidido que su destino sería Chivilcoy, adonde llegó en los albores de la década de 1830, ya casado con la sanjuanina Petrona Falcato. Casi de inmediato, en 1836, a este militar retirado al que le sobraban honores, lo nombraron teniente alcalde, cargo que ocupó hasta 1843, en que ascendió a alcalde. No tuvo reparos en suscribir su adhesión a Rosas y se mantuvo como Juez de Paz interino hasta 1851. Luego de Caseros se “repositoró” y fue miembro de la Comisión Municipal durante años. Fue además, como labrador asentado en tierras públicas, uno de los vecinos más activos en la movilización desarrollada en la década de 1850 que terminó con el loteo y venta de las tierras públicas del partido. Su hijo Bernardo, nacido cuando la familia ya se había instalado en Chivilcoy, pudo educarse en el Colegio Republicano de Buenos Aires. Mitrista en su juventud, participó en la guerra del Paraguay y llegó a ser diputado provincial, senador nacional y director del Ferrocarril Oeste, convirtiéndose en uno de los pro-hombres más importantes de Chivilcoy.

³⁶ HUDSON, D. *Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo*, Tomo I, Buenos Aires: Imprenta de Juan Alsina, 1898.

³⁷ AGN, Sala X, Padrón de 1812.

Pero no sólo emigro Calderón sino también lo hizo, Agustín Souza, su yerno, que arribó en la década de 1830. Proveniente de una familia relativamente adinerada, hasta 1863 – en que falleció- pudo acumular una importante fortuna gracias a sus actividades mercantiles desarrolladas en dos “negocios”, ubicados estratégicamente: uno entre Chivilcoy y Alberti,³⁸ y el otro, en la cañada de Tío Antonio, (Alberti). Ambos contaban con un muy buen surtido que iba desde pantalones de corderoy, mantas chilenas, piezas de muselina, corbatas de seda, hasta yerba de Paraguay, pimienta en grano, café molido, hoces, argollas, etc. Gracias a su actividad mercantil, Souza adquirió tres estancias; San Eduardo, estancia netamente ganadera, “Cañada del huevudo” que comprendía dos chacras y “cañada de Antonio” con tres chacras. Compró además casas de alquiler en Buenos Aires. Su segunda esposa fue la sanjuanina Petrona Calderón, hermana de Calixto, con la que contrajo matrimonio en Chivilcoy a mediados de la década de 1850, dando muestras de los rasgos “endogámicos” que aún para esos años mantenía la comunidad de sanjuaninos chivilcoyana. Sin dudas, Souza es un buen ejemplo de la acumulación que lograron aquellos que emigraron con capitales para invertir y que diversificaron sus negocios.

Ambrosio Castro fue otro de los sanjuaninos que llegó a Chivilcoy en la década de 1830. Compañero de José Calixto Calderón, participó junto a él en los ejércitos revolucionarios y luego en la guerra contra Brasil. Vivió en Chivilcoy hasta que falleció a mediados de 1850 y su patrón de inversión se orientó a casas de alquiler en Buenos Aires y ahorros en el Banco Provincia.³⁹ Otro sanjuanino que efectuó un camino similar fue Antonio Benavides. También participó de la guerra contra Brasil y al retornar, en 1830, se casó con la porteña Casimira Luna. La nueva pareja fijó su residencia en la “cañada Chivilcoy” –que como demostramos era la región de “nuevo poblamiento”. Su permanencia fue corta y para la década del 50 se fue a arrendar un pequeño campo a Navarro en el que sólo tenía trescientas ovejas. Repitió el patrón de invertir en casas de alquiler en Buenos Aires.

Oriundos de San Juan, nacidos al rayar el siglo XIX y con itinerarios compartidos, en los que las guerras de civiles ocuparon un lugar central, nos llevan a tratar de develar los vínculos entre los sanjuaninos. Fue gracias a un hallazgo casi fortuito que se hizo explícito lo que suponíamos. En 1861 falleció repentinamente Antonio Benavides. Supuestamente no tenía descendientes ni ascendientes, ya que su esposa Casimira Luna, había muerto en 1858 y sus *“padres que serían muy viejos, del otro siglo, habían fallecido en San Juan.”* Parecía que nadie iba a reclamar sus escasos bienes, cuando se presentó Marcelino. Fue en esta oportunidad cuando se abrió la sucesión y se incorporaron testimonios de los “sanjuaninos” que habían conocido a la pareja en sus años de juventud en Chivilcoy y podían atestiguar el nacimiento de este hijo. El primero en declarar fue Agustín Souza. El recordó que; *“lo conoció desde San*

³⁸ En el primero estaba asociado con Mariano Benítez y en el segundo con Clodomiro Aranguren.

³⁹ AGN, Sala X, Testamentaría N° 5104 de Ambrosio Castro.

Juan y desde el año treinta y cuatro, antes de que tuvieran al hijo Marcelino, mantuvo una relación muy estrecha con toda la familia Benavides.” Declaró también Doña Carmen Luna de Ramos, tía política “lo conocía desde antes de venir en el año 31 en el que la declarante fue a Chivilcoy. Los ha tratado con intimidad por ser de la familia y por ser vecinos en San Juan y en Chivilcoy”. Ambrosio Castro, otro sanjuanino, nacido en 1798 declaró: “ conocía a los finados hace más de cincuenta años, pues aquel también era de San Juan, como el dicente y vinieron juntos, siendo vecinos de los Benavides en Chivilcoy desde 1835.”

Antonio Benavides, Ambrosio Castro, Agustín Souza, Calixto Calderón pertenecían a familias de labradores sanjuaninos. No formaban parte de la élite local como los Jufre, Zambrano, Morales, Mallea, descendientes de los conquistadores, sino a extractos medios, que en el contexto de atraso y pobreza no se diferenciaron en cuestiones sustanciales con la elite local, que incluso permitía que las castas tuvieran representación política. Mantuvieron vínculos desde antes de su partida y posiblemente estos se hubieran estrechado con la participación en las guerras de la independencia y de Brasil. Las redes tejidas en el frente con militares porteños, que al retornar pasaron a formar parte del entorno rosista, les abrió el camino a las tierras libres de la frontera, a las que no llegaron como grandes terratenientes sino como labradores arrendatarios para dedicarse a la labranza de trigo, a la molienda, al comercio y a participar de la política local como Tenientes Alcaldes o Jueces de Paz, en el mejor de los casos. Incluso, cuando llegaron a Chivilcoy se asentaron todos juntos manteniendo una estrecha vecindad espacial, que quedó reflejado en el padrón de 1837 que los censó en hilera uno detrás de otro. Algunos, como los Calderón o Souza acumularon fortunas de regular tamaño y pasaron a ser los “vecinos importantes” de Chivilcoy; otros sólo permanecieron un tiempo y optaron por emigrar a Buenos Aires, donde el negocio de alquiler de propiedades ofrecía rentas seguras aunque no extraordinarias.⁴⁰

“Desde el exilio”.

Las luchas políticas no sólo suponían el enfrentamiento en los campos de batalla, sino también el exilio. La huida abrupta, ganándole a la ira de un gobernador todopoderoso como Rosas, los acuerdos y el permiso de retorno, según los vaivenes de los contextos políticos y la voluntad del gobierno influyeron también en el poblamiento de esta región.

La familia Villarino – de importante actuación en la movilización por las tierras públicas de 1854- sirve de ejemplo. Provenientes de Vigo, España, emigró una rama al Río de la Plata en los albores del siglo XVIII. De esta, descendió Juan José Castelli, integrante de la Primera Junta.⁴¹ De otra rama familiar provino

⁴⁰ Los labradores mendocinos activos en la protesta de 1854 y vinculados con los sanjuaninos, fueron: Sebastián Jiménez y Gabriel Ramírez.

⁴¹ CAGGIANO, A. “Lazos parentales en la frontera del Salado” Mimeo.

Pablo, que llegó a Buenos Aires a fines del siglo XVIII, soltero y con veintidós años. Pablo se dedicó al comercio (tuvo una pulpería en la calle Suipacha) y compró en 1821 una suerte de estancia de 3415 hectáreas sobre el río Samborombón, partido de Magdalena. Adquirió además un terreno en Lorea, del que donó una parte al estado para que hiciera una plaza pública, frente a la cuál construyó su amplia barraca, descripta por J.A. Wilde:

“El frente que mira hacia el oeste lo constituye una serie de cuartos con un ancho corredor que comprende toda la cuadra y que es frecuentado por troperos, barranqueros y acopiadores de frutos del país. En el centro de la fila de cuartos hay un enorme portón que da entrada a una extensísima barraca, propiedad lo mismo que el edificio del señor don Pablo Villarino, respetable y acaudalado español, casado con una hija del país y padre de una numerosa y respetable familia”⁴²

Los Villarino eran para 1830 una de las familias acaudaladas de Buenos Aires y sus tertulias eran frecuentadas por lo más granado de la sociedad local, a tal punto que fueron objeto de acuarelas de un pintor de la talla de Carlos Pellegrini.⁴³ Francisco e Ignacio, hijos de Pablo se hicieron cargo del campo de Magdalena. Francisco hizo construir la Iglesia de Chascomús y participó de la campaña al desierto comandada por Rosas. Ignacio, en tanto, en sociedad con Melchor Romero (cuñado de Francisco) recibió la enfiteusis más grande de Chivilcoy: 14 leguas que mantuvo hasta 1835.

Cuando en la madrugada del 29 de octubre de 1839 estalló la revolución de los “Libres del Sur,” Francisco y su hijo Manuel estuvieron entre los principales protagonistas. Los episodios tuvieron ribetes novelescos porque cuando la resistencia se tornó imposible, Francisco se comunicó con los barcos franceses que bloqueaban Montevideo y acordó con ellos arrasar al fuerte y tirar la artillería al pantano, embarcándose luego a Montevideo. No tuvo esa suerte su hijo Manuel, que fue apresado y enviado a Buenos Aires. Gracias a las redes de esta “gran familia,” su abuelo Pablo, intercedió ante su yerno Manuel Inciarte - que era Ministro de Gobierno de Rosas- y logró su liberación, argumentando que Manuel era menor. Una vez liberado y “*debiendo tener la casa de sus abuelos como cárcel*” huyó de allí para reunirse con su padre en Montevideo, donde se relacionó con el general Rivera, al que le arrendó un saladero en el que estableció una jabonería.⁴⁴ En 1844, impulsado por su padre, decidió regresar a Argentina y aceptar la propuesta de Diego White (con quién tenía viejos vínculos porque su tío Ignacio, en 1835, le había transferido parte de la enfiteusis de catorce leguas que tenía en Chivilcoy), que lo habilitó con un capital

⁴² WILDE, J. A., Buenos Aires, desde setenta años atrás. Colección Austral, Espasa Calpe. Extraído de CAGGIANO, A. *Chiviloy, Biografía de un pueblo pampeano*, Chivilcoy: Imprenta del Diario La Razón, 1997.

⁴³ La esposa Carlos Pellegrini (h), Carolina Lagos, era bisnieta de Pablo Villarino. Dos acuarelas de Carlos Pellegrini, “*Tertulia porteña*” y “*Minué en la casa de Villarino*” representan escenas de esa familia.

⁴⁴ AGN, sala X, 3-6-7, Nota de Rosas a Corvalan.

de sesenta mil pesos para hacerse cargo de su negocio, ubicado muy cerca de las barrancas del río Salado, en el partido de Chivilcoy. Una vez allí, edificó una vivienda rodeada por un foso para defensa, conocida como “azotea de Villarino” y que oficiaba como pulpería y posta en el camino hacia Las Salinas, como continuaba llamándose aún en la década de 1840 al camino que iba hacia el sur.⁴⁵ Con este negocio recuperó la ocupación familiar; el comercio. Su abuelo era uno de los principales acopiadores de cueros de Buenos Aires y los negocios compartidos con White y Melchor Romero, ambos importantes comerciantes, no debieron ser más que operaciones entre socios. La procedencia de una acaudalada familia no le impidió ser uno de los ideólogos más activos de la movilización de la década siguiente en pos de la entrega de tierras públicas a los pequeños y medianos labradores. Otro personaje muy activo en la movilización de 1854 fue Federico Soarez, comerciante vinculado a Villarino, oriundo de la Banda Oriental, formó parte del batallón de patricios, hasta que se instaló en Chivilcoy con “*pulpería y casa de trato*” (de tolerancia o prostitución) en terrenos de Doña Bernarda Gorostiaga, en 1842.

“Desde los partidos de antigua colonización”

Confluyeron en Chivilcoy entonces, personas de las más variadas extracciones, orígenes e historias, que hicieron que para 1850, cuando esta comunidad comenzaba a adquirir sus rasgos de identidad fuera un gran conglomerado heterogéneo, entre los que también estaban los que podríamos considerar “nativos” o oriundos de partidos vecinos, muchos de ellos provenientes de familias que habían colonizado las tierras de “vieja ocupación” y que buscaban el ascenso social a través de la propiedad de la tierra.

Una de esas familias fue la de Lobo Sarmiento, vecinos de Luján desde fines del siglo XVII y con representación en el cabildo. A principios del siglo XVIII, esta familia compró uno de esos lotes rectangulares, en que se habían dividido las grandes mercedes, con la cabezada sobre el río y por eso de tamaño reducido y logró mantenerlo indiviso durante varias generaciones, apelando a la estrategia de enviar a los vástagos a las tierras libres de la frontera.⁴⁶ Uno de ellos, Martín, se afincó entre Mercedes y Chivilcoy y se casó a fines del siglo XVIII, con María Ignacia Palomeque, miembro de otra antiquísima familia. Recibió de su padre para colonizar las difíciles tierras de la frontera tan sólo diez bueyes, tres caballos y doscientas cabezas de ganado vacuno. Ignacia contribuyó con unas pocas varas de terreno. El hecho de que fueran considerados “estancieros” en los padrones permite ver que significados tenía este término a principios del siglo XIX. Ellos sólo tenían un campo muy pequeño, pocos y diversos animales: vacas, ovejas, corderos, yeguas, caballos, bueyes, así como otros bienes tales como una carreta, azadas, bateas, hoces, horquillas, tres esclavos, una casa en la

⁴⁵ La víspera del día en que tomó posesión de su puesto, su antecesor había sido lanceado y degollado por un grupo de indios y bandoleros blancos. Villarino, construyó una casa con azotea, a la que dotó de un cañón. En HENRY, Luisa, *Palas*, Revista de la Escuela Normal de Chivilcoy, año 1915.

⁴⁶ SAGUIER, Ob. Cit.

Villa y dos ranchos en la estancia. Fue la “estrategia” de diversificar al máximo la producción, la que le permitió iniciar una módica acumulación. Por lo menos, dos de sus hijos, Jerónimo y Rafael, avanzaron un poco más y accedieron a una enfiteusis en Chivilcoy. Repitieron el patrón familiar de casarse con mujeres de pagos de antigua colonización: Rafael, que había nacido en 1775 se casó con Paula Ortega en la Parroquia de Exaltación de la Cruz, de donde ella era oriunda, en 1807. A través del ciclo de vida de Rafael quedan manifiestos sus desplazamientos espaciales: nació en Luján, se casó en Exaltación de la Cruz, fue productor en Chivilcoy, donde falleció.

La historia de los Lobo Sarmiento, similar a la de los Barrancos, muestra las dificultades para mantener y acrecentar el patrimonio de la generación anterior. Pastores aunque denominados en la fuente “estancieros,” establecidos en la zona de más antigua colonización pampeana como la cuenca del río Luján, contaron con patrimonios reducidos que pusieron serios obstáculos al proceso de acumulación y que hizo que el patrimonio difícilmente pudiera mantenerse durante varias generaciones. La división igualitaria de los bienes que impuso el sistema sucesorio castellano les jugó en contra. Sin embargo, los Lobo Sarmiento, del mismo modo que los Barrancos –y que muchos otros casos analizados- pudieron gracias a la enfiteusis acrecentar la superficie de tierras que explotaban y consolidar el patrimonio. Por eso, la generación que accedió a ella fue la más beneficiada. El traspaso generacional siguiente puso en juego la estabilidad patrimonial que con tantas dificultades se había logrado.

El caso de la familia Molina es muy similar a los Lobo Sarmiento. Era también una familia muy antigua de la Villa. Pastores, aunque denominados “estancieros”, no contaron con tierras propias hasta que Isidro adquirió una pequeña parcela de la merced de Vivar, ubicada exactamente enfrente de la Guardia de Luján, en la margen opuesta del río. Isidro que había nacido en la villa en 1762 se casó con Pasquala Butierrez en 1787 y en una fecha imprecisa se afincó en el lote de la Guardia y se transformó en uno de los vecinos más influyentes de la región. Isidro tuvo por lo menos seis hijos.⁴⁷ Los dos menores tuvieron una actuación muy destacada en Chivilcoy; ambos fueron tenientes alcaldes y voceros de la movilización de 1854, del mismo modo que su yerno, el puntano Francisco Laborde. Isidro y sus hijos tuvieron una participación mínima en la enfiteusis (sólo solicitaron un pequeño sobrante), dando cuenta de una capacidad de acumulación menor que los Barrancos o Lobo Sarmiento. Recién con la movilización que se inició en Chivilcoy en 1854, aparecieron los varones de la familia Molina solicitando tierras públicas. La larga espera de esta familia para consolidar sus posesiones y la participación en este loteo, de pequeñas parcelas, destinadas a labradores de escasos recursos, habla a las claras de que las capacidades de acumulación fueron menores que las analizadas anteriormente.

⁴⁷Uno de los hijos de Isidoro, Gregorio, solicitó una manzana de 200 cuadras en el lote de “Goroland” argumentando derechos por tener un arrendatario. Francisco, su otro hijo, solicitó 195 cuadras en el lote de “Segovia”. Lo mismo hizo su yerno Francisco Laborde.

En un escalón inferior – en cuanto a las posibilidades de acumulación- se ubican los Alanis. Cayetano, el patriarca, había nacido en 1772, en San Luis y emigró a esta región al poco tiempo de fundada la Guardia. Supuestamente se asentó muy afuera del cordón de la frontera, del otro lado de las Saladas. Aquí se casó con Melchora Correa, miembro de una antigua familia. Tuvieron siete hijos; algunos de los que se casaron con mujeres de pagos de antigua colonización.⁴⁸ No participaron de la enfiteusis a pesar de ser viejos residentes de la zona. Y, tuvieron que esperar a las condiciones ventajosas que otorgó la Ley de 1858 para que uno de los hijos, Mariano, adquiriera 100 cuerdas de tierras públicas en el cuartel 4ª, donde supuestamente vivía su padre desde fines del siglo XVIII. Desde que llegaron y se internaron en el “desierto” (1780) hasta que accedieron a la tierra pasaron más de 80 años. Tan larga espera es muestra de que la frontera, y aún el “desierto”, no ofrecía a todos iguales oportunidades. La familia Alanis sería ejemplo de las grandes dificultades que algunas familias debieron afrontar para consolidar el patrimonio familiar. El trabajo efectuado nos ha permitido conocer con minuciosidad el proceso de poblamiento de la frontera bonaerense y la sociedad resultante. Hemos demostrado que escasamente las acciones oficiales pueden explicar procesos sociales y económicos; por eso, la fecha de fundación de la Guardia de Luján, 1752, puede marcar la consolidación de un proceso pero no su inicio, ya que el poblamiento de la frontera se inició antes, en una fecha imprecisa, cuando familias de la zona de antigua colonización, fueron avanzando en forma espontánea por las riveras del río Lujan, instalando pequeñas y medianas explotaciones sobre tierras de las que no contaban con títulos. La sociedad de la Guardia fue, como toda sociedad de frontera, muy abierta y si bien continuamente recibió migrantes, pudimos diferenciar etapas en este proceso, que podrían graficarse como olas avanzando sobre la playa. La primera, desde la creación de la Guardia hasta poco antes del ciclo revolucionario, se caracterizó por recibir inmigrantes masculinos que respondían al perfil militar, asiento de blandengues que la Guardia tenía para esa época. Fue por eso que las regiones expulsoras fueron Córdoba, Buenos Aires y España.

Mientras tanto, una segunda oleada de inmigrantes hizo posible el poblamiento del territorio que se extiende hasta el río Salado, ubicándose principalmente en Chivilcoy que era el cordón de la frontera para las décadas de 1820 y 30. Esta nueva oleada respondió a la reavivación del flujo de inmigrantes provincianos que se produjo luego de las guerras civiles y supuso algunos cambios respecto a la anterior. El perfil de los inmigrantes, que pasaron a ser principalmente campesinos de Santiago, de otras provincias empobrecidas y de los partidos de antigua colonización, difería del perfil castrense de los de la primera hora. Fue tan masivo el flujo, que en Chivilcoy, a mediados del siglo XIX, más de dos tercios de la población era inmigrante y casi la mitad de los varones adultos eran santiagueños. Avanzada la década de 1850 el porcentaje de

⁴⁸ Juan nació en esta frontera en 1797, Manuel en 1802, Juan en 1805, Raymunda en 1806, Lorenzo en 1807, Juana y Mariano, en 1812. Juan se casó con Juana Ortellado en 1821 en la Capilla de Morón. La pareja volvió a la frontera y fue censada en 1836, en una UC de sólo cinco integrantes. Su hermano menor, Mariano, se casó en 1832 con Inés López. Archivo de la Catedral de Mercedes, Libro de Matrimonios, tomo III.

inmigrantes provincianos tendió a disminuir, proceso que se acentuó en la década siguiente. La inserción de los inmigrantes no se redujo a las categorías ocupacionales más bajas: peones o jornaleros (aunque sin dudas fueron las más numerosas) sino que algunos pudieron hacerlo como labradores o estancieros, dando cuenta de la posibilidad de iniciar la producción en un contexto de libertad contractual. La mayoría de estos inmigrantes había tenido participación previa en los ejércitos revolucionarios y la ruptura de los lazos primarios que sus ausencias generaron, el mejor conocimiento del territorio y de las posibilidades que podía ofrecer cada región, obtenidas del contacto con pares de otros lugares, facilitó las migraciones. Pero también la búsqueda de una sociedad más igualitaria y democrática actuó en esa dirección. Halperín planteó que fueron los mestizos, los mulatos libres, en general los legalmente postergados en las sociedades urbanas o en las rurales de trabajo libre, los que mejor aprovecharon la transformación revolucionaria. Y, puso de ejemplo que aún cuando los censos de la primera etapa independiente siguieron registrando la división en castas, la disminución a veces vertiginosa de los habitantes registrados como de sangre mezclada mostró de qué modo se reordenó en este aspecto la sociedad revolucionaria. En este sentido los desplazamientos espaciales profundizaron el proceso y para ejemplo sirve el caso de Calixto Calderón, censado como “mestizo” en San Juan en 1812 y como blanco en Chivilcoy en 1836. Y, no sólo se “blanqueó” sino que paso a ser uno de los vecinos más importantes de la zona; status que difícilmente hubiera logrado en su San Juan natal.

Las migraciones, en la mayoría de los casos, no fueron actos individuales; o al menos, no obedecieron a decisiones personales adoptadas en soledad, sino que lo que se puso en movimiento fueron redes más o menos extensas, con intereses en común y solidaridades entrecruzadas. Desde el desplazamiento de los comerciantes vascos santiagueños y su avance desde Las Saladas hasta Bragado, a través de una serie de intrincadas operaciones que no hicieron otra cosa más que demostrar el carácter endogámico de sus relaciones comerciales, políticas y familiares hasta los sanjuaninos que se asentaron unos al lado de otros sobre una gran enfiteusis que nunca fue ocupada por sus poseedores y consolidaron la red a través del matrimonio, sobran en la frontera ejemplos de cadenas migratorias. Pero además, el avance de los comerciantes vascos – santiagueños e incluso el de los labradores sanjuaninos indica que la expansión terrateniente que vivió la campaña bonaerense a partir de 1820 no fue sólo atractiva a la elite mercantil porteña, con ella devenida en terrateniente, sino también a sectores del interior y que se originó en el clima de intensos contactos que hubo entre ambas.

La población criolla llegó a la cañada de Chivilcoy entre las décadas de 1830 y 1840; sin embargo, este proceso presentó problemas de visibilidad por la calidad de las fuentes de la administración rosista y por la inexistencia del partido como unidad administrativa, ya que el partido de Chivilcoy se escindió de Mercedes (ex Guardia de Luján) recién en 1845, motivo por el que la información se presentó agregada hasta ese momento. A pesar de ello, tratamos de fechar el “primer poblamiento” con las notas de Parchappe (de 1828), el padrón de 1836

y las declaraciones de los solicitantes de Tierras Públicas y podemos afirmar que el primer poblamiento siguió el trazo del antiguo camino a Las Salinas que iba desde la Guardia de Luján hacia el oeste pero sesgándose hacia el sur, ya que al río Salado lo cruzaba en dirección a la laguna de Palantelen, en el límite de los actuales partidos de Alberti y 25 de mayo. Siguió, como en la región de antigua colonización, los cauces de las cañadas; que en este caso fueron Las Saladas, La Rica y luego la cañada Chivilcoy y el Río Salado. Las primeras contaban con población desde antes de 1820 (demostramos que los enfiteutas de esa región eran, en su mayoría, antiguos vecinos) en cambio la cañada de Chivilcoy y el río Salado se poblaron avanzada la década de 1830.